

Comentario Editorial

El concepto de niño(a), tal como hoy lo conocemos, es resultado de un devenir histórico-social de las representaciones sobre la infancia. Es por ello por lo que la importancia de hacer un ejercicio de delimitación conceptual ligada a la historia y al contexto social se vuelve imprescindible. Existe cierto consenso entre autores y autoras sobre la infancia en que el concepto de niño(a) fue considerado un retoño del entramado social del cual se vertía importancia en tanto era incluido en un ejercicio de filiación paterna en el seno de la familia patriarcal. Es más bien reciente que la niñez sea vista, pensada y construida como un objeto social digno de ser estudiado. En este camino es que en 1962 Philippe Ariès fue pionero en la investigación de este nuevo objeto en su obra *L'Enfant et la Vie Familiale sous l'Ancien Regime*; libro que posteriormente, como reacción a las tesis planteadas por Ariès, promovió diferentes hipótesis de investigación en torno a la niñez. Este autor plantea la existencia de cierta indistinción entre los niños y los adultos en tanto que ambos fueron tratados social y jurídicamente en idénticas condiciones, por consiguiente, para él esto demostraría de forma concluyente una invisibilización de la infancia hasta el siglo XVI que los niños(as) comienzan a ser diferenciados del mundo adulto, reflejado en la mutación de las instituciones que los contenían, para ese entonces: la familia y la educación. Ariès describe que, entre los siglos XVII y XVIII, la familia, que en siglos anteriores participaba de la sociedad en los espacios públicos y cotidianos, comienza a recluirse en la casa como un lugar mejor defendido contra la amenaza externa. Así, la aparición visible de la infancia es simultánea a la mutación de la familia troncal por la nuclear recluida en la intimidad, lo cual, a su vez, es acompañado por un cambio en la crianza, que en manos del Estado y los poderes eclesiásticos se encamina por vías se una emergente escolarización.

La idea de la educación infantil desligada de la crianza en el seno familiar funciona como un garante de la diferenciación entre infancia y adultez, en el sentido que, si las instituciones del Estado junto con la Iglesia realizan la función de preparación de los niños y las niñas para el mundo adulto, esto demostraría que la infancia es un estado que reside en la ausencia de instrucción lo cual admite al adulto como un ser instruido, por ello, entre ambos sujetos, de la niñez y de la adultez, existe una distinción.

El niño y la niña vivían como adultos en un mundo para los adultos, lo que implicaría, según Ariès, el predominio de cierta libertad infantil en cuanto a su conducta pues no existían las restricciones que posteriormente emergen en una sociedad donde el niño y la niña como hijos son el centro de la familia. Esta emergencia de prohibiciones en la infancia tiene como acento tanto la crianza como instrucción/educación que se tornan cruciales en la construcción de la sociedad; en consecuencia, niños y niñas deben pasar largos periodos de su vida formándose para la adultez.

Posteriormente irrumpen diversas voces disidentes a las elaboraciones hipotéticas de Ariès. Si bien se reconoce en este autor al pionero en el ejercicio historiográfico de este objeto social, son otros los autores encabezados por DeMause que realizan un recorrido con un énfasis más científico sobre la historia de la infancia. Es catorce años después del libro de Ariès que Lloyd DeMause publica su obra *The History of Childhood* donde concuerda con la hipótesis de indistinción e invisibilización de la infancia, sin embargo, se distancia de Ariès en cuanto al método de investigación empleado y la interpretación de las causas de aquella invisibilización.

Dentro de las hipótesis de Ariès que DeMause rechaza está la idea de la felicidad infantil basada en la libertad. DeMause propone una serie de fases de periodización y de transformación gradual de la relación entre el mundo adulto y el de la infancia, es decir, sugiere una teoría psicogénica del cambio histórico de aquella relación. En este sentido, DeMause insiste en que los historiadores hacen énfasis en los grandes hechos del ayer, mientras que el trabajo realizado por él mantiene relación con la genealogía entre padres e hijos (hijas) en tanto generadores de problemas en/hacia la vida pública.

Desde esta lectura es posible exteriorizar diferentes lugares en los cuales se sitúa a los niños y las niñas de distintas épocas de la historia, como también, la simultaneidad de lugares utilizados dentro de un mismo periodo histórico. El adulto, desde su actitud hacia el niño y la niña, posiciona a éstos como objetos presos de la satisfacción de los deseos adultos, ya sea tanto en el maltrato como en la protección, desde el infanticidio hasta la empatía, actitudes susceptibles de verse incluso hoy en día.

Para sostener esta hipótesis central, DeMause toma provecho de proposiciones como argón de la teoría que suponen que el devenir de los tipos de relación paternofiliales son independientes de los cambios sociales históricos, por lo cual, incluso en tiempos de estancamiento social y tecnológico, los adultos padres pueden hacer un ejercicio de conciencia respecto de sus propias historias infantiles en relación con la experiencia de paternidad, algo de lo cual el psicoanálisis brinda bastante teoría situada en el ejercicio exegético de los pacientes en la rememoración de sus historias de infancia. Por cierto, esto no es ajeno a la comprensión de que aquello que transita de padres a hijos e hijas puede ser comprendido en la transmisión transgeneracional de capitales culturales que permiten la estructuración del psiquismo, por ello las prácticas relativas a la crianza, y su devenir, adquieren un carácter fundamental para comprender las formas particulares de la sociedad y sus instituciones.

Las posibilidades que implica la comprensión de la infancia desde estos aspectos nodales del estudio y la construcción de un objeto social subvierten los modos en cómo algunas fuentes más durkheimianas de la psicología comprenden

los fenómenos de la infancia como una consecuencia directa de las determinantes sociales. Por este lado, entonces, podemos pensar que la construcción moderna de la infancia remite a una relación entre los factores contextuales y demográficos de la época en la que se habita: junto a esto, es primordial el sostén de discurso y de acto que las grandes instituciones formadoras de la sociedad mantienen sobre los niños y las niñas. Por otro lado, es preciso abordar los componentes del sujeto, del niño, de la niña y sus padres, en relación con los discursos imperantes de las instituciones de la sociedad, sus aconteceres desbordados de implicación subjetiva, de los cuales el psicoanálisis se sirve como objeto de estudio.

Es por todo lo anterior que el presente número de Cuadernillo gira en torno a voces que reflexionan un quehacer con la infancia en los marcos de una operatoria polémica, es decir, que se inscribe relativa a modos específicos de organización una sociedad particular en una época determinada. Los relatos desde la pluma de sus autores dan cuenta de agudas reflexiones psicoanalíticas a propósito de instituciones como la familia, el hospital, la protección de la infancia y la jurisprudencia del Estado.

Los dos primeros aportes de sistematización de la clínica inician desde instituciones disimiles y convergen sobre un punto común, la discrecionalidad, desde la clínica hasta la ley, de los tratamientos que implican la separación de los niños y las niñas de sus familias. El primer escrito, de José Ignacio Schilling, desentraña por medio del análisis de un caso de desamparo extremo, la viabilidad de la hospitalización como tratamiento único en consideración de los estragos que la experiencia de abandono provoca, en ello, el trabajo de ligadura es fundamental. El segundo aporte es de Álvaro Zamorano Muñoz quien desarrolla una contundente crítica situada en la experiencia clínica a propósito de un dispositivo de protección infancia, en donde el pensamiento polémico sobre lo patológico se edifica en torno a un epistémicamente difuso concepto de *inhabilidad parental*.

El siguiente apartado de la revista, entre artículos de reflexión sobre la infancia y aportes transversales del psicoanálisis, comienza con el artículo de Maritza Quevedo que perspicazmente interroga sobre qué es un niño a la estructura de la historia orientada en la antropología estructural del mito, alzando así al trezado deseante de los padres como el hallazgo arqueológico que el investigador psicoanalista puede descifrar en la historia del niño.

El siguiente artículo de reflexión viene de la letra de Andrea Montecino Ercoli, se articula a propósito de una cuestionada existencia de un sujeto en la institución de educación diferencial. En sus páginas se logra observar cómo el concepto de Necesidades Educativas Especiales se ha tomado como un recinto que protege la igualdad de derechos en la infancia, pero al mismo tiempo un recurso lucrativo y una homogenización de lo diverso.

El siguiente aporte es de autoría de Astrid Mancilla Soldan quien nos invita a reflexionar sobre el fenómeno contemporáneo de las funas virtuales de agresiones sexuales con una particular propuesta que las sitúa como modos de producción sintomática tanto para el individuo como para lo social, en ello, este fenómeno respondería a cristalizaciones de la jurisprudencia que no permiten la emergencia del recuerdo en el sujeto; silencio y violencia son la antesala de un movimiento que permite pensar las reivindicaciones políticas del sujeto en el campo del derecho.

A continuación, un segundo aporte de José Ignacio Schilling, en este caso reflexiona profundamente a propósito de los efectos que la violencia neoliberal del Chile actual puede tener sobre la cosmovisión en la infancia mapuche, especialmente situado en la aplicación directa y potencial de las demandas de adaptación cultural ejercidas por la hegemonía institucional y que interfieren en los modos de transmisión de la cultura, fundamentales para pensar la constitución de la subjetividad.

El último aporte es de quién suscribe, propongo sutilmente algunas notas de lectura en torno a la constitución del cuerpo en los primordios de la vida desde la perspectiva de Lacan, esto a fin de alzar algunas preguntas sobre la condicionante imaginaria del registro de huellas en lo simbólico.

Nicolás Pinochet-Mendoza
Editor de Cuadernillo Aperturas
cuadernillo@aperturasclinicas.cl